A. Mediz Bolio



J. D. RAMIREZ GARRIDO

AL MARGEN DEL FEMINISMO

PROLOGO DEL ING. AGUSTIN ARAGON.

EPILOGO DEL DR. ATL

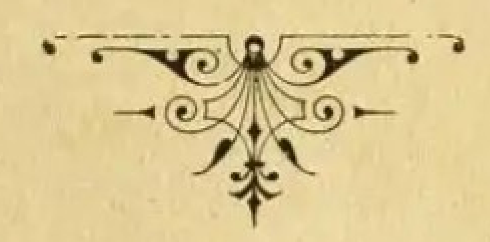
Al gentil poeta
Sr. Antonio Mediz
Bolio, afectuosamente.
El autor
Mérida IV-24-918.

Mujer, de ti lo espera todo la Patria.

LEOPARDI.

Salve; en tus hondas entrañas está también el destino del Mundo.

BUNGE.

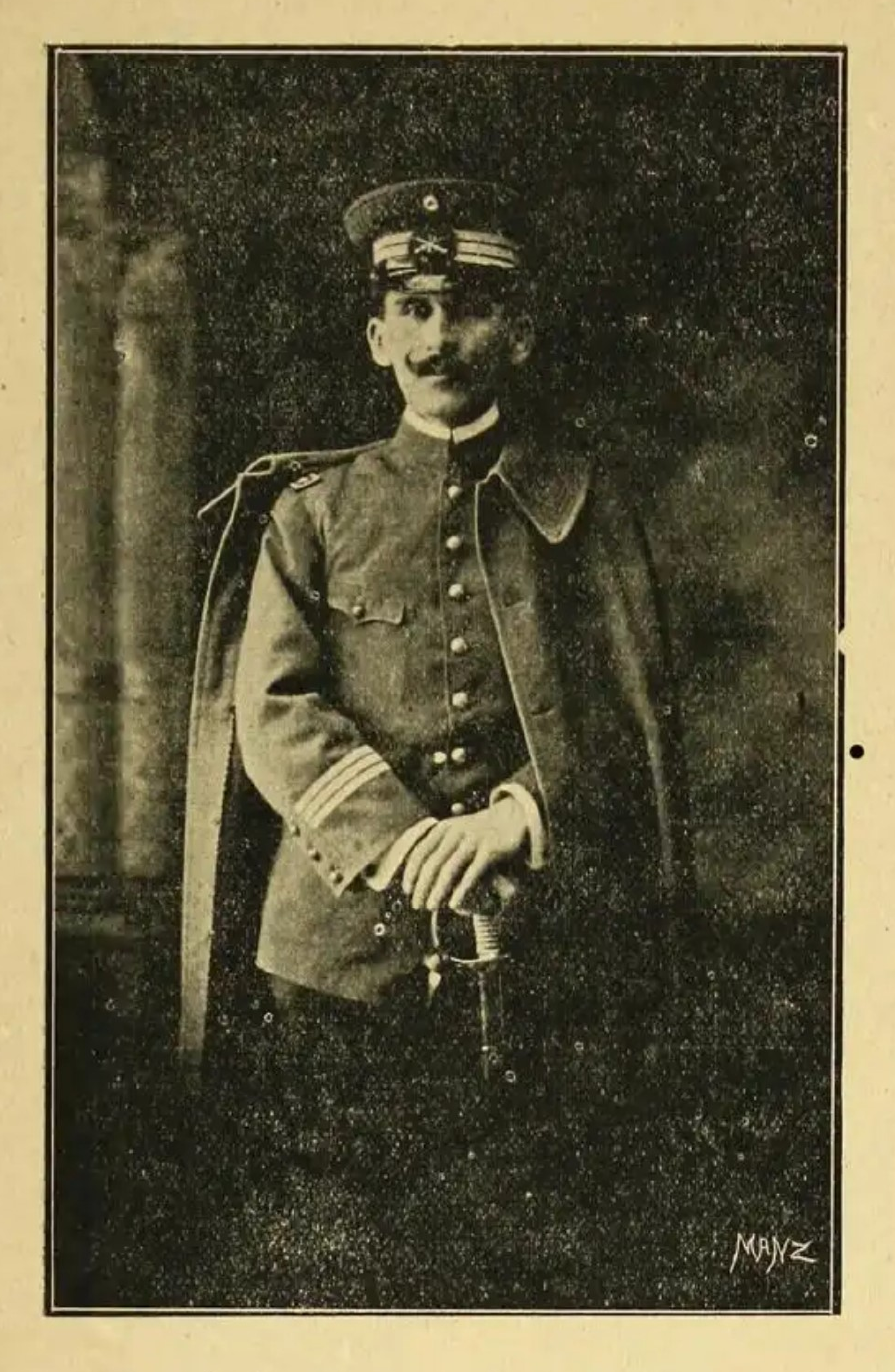


MERIDA, YUCATAN, MEXICO.

TALLERES "PLUMA y LAPIZ."

PARQUE HIDALGO.

1918.



Cnel. J. D. Ramírez Garrido.

DEDICATORIA.

Para tí, Madre adorada, que con tus sanos consejos has burilado en mi memoria el decálogo sagrado que norma los actos de mi vida; para tí, que con tus santas aspiraciones redentoras has inculcado en mi corazón el odio a la esclavitud donde quiera que la encuentre; para tí, que con el ejemplo de tu abnegación y tus virtudes has guiado mis pasos por el sendero del deber, donde los pies suelen sangrar con los abrojos que interceptan el camino, pero donde los labios sonríen por la satisfacción interior que reboza en el pecho y la frente se yergue instintivamente, como aligerada por la tranquilidad que reina en la conciencia y tal como si intentara remontarse a esos cielos de bienaventuranza y de leyenda.

Para tí, Esposa querida, que con tu amorosa compañía has hecho un pensil del erial de mi alma, espantando a los buhos agoreros del pesimismo con el poético aletear de tus bandadas de palomas azules; para tí, que con tus palabras de aliento has fortalecido mi espíritu en los momentos en que se hallaba agobiado bajo el peso de sus anhelos en derrota y en que la negra duda, esa duda que duda aún de su duda, según la expresión de Ibsen, empezaba a corroerme el corazón con la fiereza del buitre prometéico; para tí, que en los instantes aciagos que han acibarado mi vida has sabido con tu noble resignación señalarme la ruta del sacrificio en aras de un ideal, esa ruta luminosa donde esplenden como soles hieráticos las huellas de "los pocos sabios que en el mundo han sido," para usar un verso de Fray Luis de León.

Para tí, Hija de mi alma, que con tu sonrisa angelical has hecho renacer en mi cabeza los rosales del Ensueño, marchitado por las gélidas tardes otoñales del Desengaño; para tí, que con tus ósculos divinos has refrescado mi frente fortificando y orientando por la vía del Bien mis ansias de bohemio empedernido, mis entusiasmos de aventurero impenitente, que tienen algo del Cyrano y mucho del Quijote; para tí, que con tus pláticas infantiles, que sólo el amor paternal puede traducir, que con tus frasecitas cortadas y tergiversadas, que remedan la dulzura y el frescor del trinar de las aves y el parlotear de la fuente, has embellecido mi vida, haciendo con el mimoso semi-círculo de tus bracitos, que al tenderlos hacia mí para que te levante en los míos y te devore a besos parecen fingir el gracioso temblor de las alas de los pajarillos que esbozan el vuelo a la vez que simulan un mirífico arco-iris que da a mi sér la paz y tranquilidad apetecida y templa en la fragua de tus caricias mis ideas libertarias, y purifica en el crisol de tu amor mis sentimientos de fraternidad para los que sufren bajo la tiranía fatídica del triunvirato que para flagelar al Mundo forman la ignorancia, la miseria y la abyección.

J. D. Ramírez Garrido.



PROLOGO.

Las páginas que forman este opúsculo son hijas de un espíritu entusiasta y profundamente sincero, son páginas sentidas y no sólo intelectuales, son una protesta ardiente contra la condición en que la mujer ha estado en la sociedad y un alegato para que ella desempeñe, como el hombre, LA FUNCION ELECTORAL! Hay en todo el texto de Ramírez Garrido mucha doctrina y asertos incontestables y también proposiciones que no tienen el carácter de universales que les dan algunos autores; es decir, hay buenas enseñanzas y oportunidades para meditar y corregir tesis más o menos infundadas.

En la enumeración que el autor hace de las mujeres que han sobresalido en las artes y en las ciencias, en las ciencias y en la Filosofía, en la Filosofía y en la Política, etc., etc., quedóse corto, pues omite nombrar verdaderos soles: Sophie Germain en las ciencias y la Filosofía; George Eliot en la novela; Isabel de Inglaterra e Isabel de Castilla en la Política; y otras más que fueron verdaderamente distinguidas y prodigiosas. Por de contado que el hecho de haber en la Historia numerosísimas mujeres que han demostrado tener almas de las más selectas nada argulle en favor de la FUNCION ELECTORAL FEMENINA, porque la razón fundamental contra esta función nada tiene que ver con la igualdad, superioridad o inferioridad del hombre respecto de la mujer en cuanto concierne a las facultades o funciones del cerebro.

La Historia nos enseña que en todos los pueblos, en los de Oriente como en los de Occidente, en los antiguos como en los modernos, en los de una raza cual en los de otra, la civilización, esto es, el progreso, es

directa consecuencia de la DIVISIÓN DEL TRABAJO, de la separación de funciones, de la diferenciación en los papeles. Todos los pueblos primitivos presentan el mismo carácter desde el punto de vista antedicho, a saber: EN TODOS ELLOS LA MUJER Y EL HOMBRE NO SE DISTINGUEN SOCIALMENTE, SOLO BIOLÓGICAMENTE, PUES LA UNA Y EL OTRO DESEMPEÑAN IGUALES TAREAS, TIENEN LAS MISMAS ACTIVIDADES. El principio de la división del trabajo es universal: rige todas las labores, y sin él acabaría prontamente la civilización. El feminismo electoral es, pues, contrario al desarrollo del orden humano y subversivo de las laboriosas conquistas logradas por el hombre en el curso de innúmeras centurias.

Las palabras que en el texto se atribuyen al novador francés Augusto Comte no son suyas. Bien dice el gran liberal inglés John Morley, que Comte ha sido el más calumniado de los filósofos. Todo lo contrario de lo que en esas palabras se le atribuye a Comte es lo que Comte ha dicho, y ningún pensador ha ido tan lejos como él en sus trabajos para emancipar a la mujer: físicamente, demostrando que el orden social exige que el hombre alimente a la mujer; intelectualmente, pidiendo que ella tenga luces de todo, esto es, que conozca las nociones fundamentales de las siete ciencias abstractas; y moralmente, asignándole el papel de inspiradora y mejoradora del hombre. De esto último tenemos elocuente testimonio en las líneas que forman la dedicatoria del Sr. Ramírez Garrido a sus tres ángeles: su madre santa, su buena esposa y su tierna hija. Esas influencias morales son las que buscamos los positivistas y queremos sean fortalecidas y desarrolladas.

Agustín Aragón.



CAPITULO PRIMERO.

La mujer en la antigüedad - "La bestia de carga" de Kautsky - Objeto de lujo o mueble del hogar - La incubadora humana - Perpetuo tutelaje - Aspasia y las tertulias - Los precursores del Feminismo - Platón. Jenofonte. Plutarco - Jesús y su pretendida tendencia feminista - El Cristianismo contra la mujer,. el amor y la Naturaleza - Concilio de Trento. Los Padres de la Iglesia. Concilio de Macón - La pedagogía del Cristianismo - El Renacimiento.



ROMERA NAVARRO.

EN el largo período de barbarie que tuvo que recorrer la Humanidad, la mujer fué destinada al pastoreo del ganado y al cultivo de los campos, mientras el hombre dedicábase a la caza y a la guerra. Más tarde, las labores femeninas se ampliaron y la mujer empezó a dedicarse también al hilado, tejido y fabricación de útiles de arcilla, lo que, naturalmente, recargóla de trabajo, y unido a los cuidados del hogar, hizo de ella una verdadera "bestia de carga." (1)

Poco a poco fuese restringiendo su radio de acción hasta llegar a recluirla por completo en el serrallo y el gineceo, pues en ese momento de su vida se le llegó a considerar con el criterio estrecho con que los asiáticos piden a las *otochintianas* "placeres o hijos que perpetúen la raza." Por esto la mujer asiria no pudo dejar su efigie en ningún bajo-relieve, pues estaba aherrojada en el harem y nunca se le permitía presentarse en público, según dijera Seignobos.

(1) "Parlamentarismo y socialismo" Kautsky. Págs. 22 a 23.

La mujer fué por esto antiguamente considerada como un objeto de lujo o como una cosa indispensable entre los muebles del hogar. Para los griegos la mujer es nada, no se toma en cuenta su manera de sentir, no tiene el derecho de elegir al preferido de su corazón y es aceptada únicamente como máquina indispensable para la procreación de la especie y la subsistencia de la Patria. Se la juzga inhábil para otro servicio e inepta para otra virtud, por lo que se cree que está cumplida la finalidad de su vida cuando ha dado hijos a luz. (2) Era única y exclusivamente la ama de llaves de la casa, la incubadora de hijos, con la que el hombre se unía sólo por cumplir con un precepto religioso y acatar una costumbre que había hecho ley. (3) Así en los matrimonios de los romanos, más que el afecto, que esa atracción hipnótica del Genio de la Especie que dijera Schopenhaüer, influía poderosamente la religión que ordenaba no dejar extinguir la familia, por lo cual solían decir los romanos al casarse: *tomo mujer para tener hijos* (4). No se le considera útil para nada más y de aquí arranca la oprobiosa esclavitud en que vegetaba. Siempre estuvo subordinada al padre, al esposo o a los hijos, siendo en Grecia considerada menor toda su vida (5). Si se encontraba soltera al fallecer su padre, éste le designaba testamentariamente el esposo (6), y si no lo hacía, tocaba entre los espartanos al rey, y al arconte entre los atenienses, elegirle marido (7); y el marido era tan absoluto, que podía darla como esposa a otro, por lo que Pericles, haciendo uso de este triste privilegio, dió su mujer a otro hombre y Estimodoro de Egina casó la suya con su esclavo Herneo (8). Como en Roma también se gozaba de este derecho, compara-

---

(2) "Vida pública y privada de los griegos." Guiraud. Pag. 27.
(3) "Historia de la civilización antigua." Seignobos. Pág. 133.
(4) "Historia de la civilización antigua." Seignobos Pág. 204.
(5) Guiraud. Pág. 32.
(6) Guiraud. Pág. 51.
(7) Pág. 60.
(8) Guiraud. Págs. 45 y 46.

ble por lo infame sólo al derecho de pernada de la época medioeval, el austero Catón, el virtuoso Catón, no tuvo en su clásica moral nada que le impidiese casar a su esposa Marcia con su amigo Hortencio, para, después de fallecido éste, volver a casarse con ella (9). Por esto resulta tan justificada la exclamación de Aristóteles, citada por Duruy: "Nuestros padres traficaban entre sí con sus mujeres" (10). Y muerto el marido, la pobre e infeliz mujer pasaba a poder del heredero, quedando por esto más de una vez sujeta a la tutela de su propio hijo (11), por lo que mientras vivía, estaba condenada a perpetuo tutelaje del que sólo se redimía por medio de la muerte.

Cuando Buda visitó la Ciudad de Vesali, fué hospedado en un jardín perteneciente a la Reina de las Cortesanas, pronuncióle un discurso sobre *Dharma* y prefirió quedarse allí, a ocupar el alojamiento que le habían preparado los gobernantes.

La Magdalena eclipsaba con su belleza, gracia e inteligencia a todas las mujeres que acompañaban a Jesús, y fué absuelta de sus pecados por la alta y santa virtud de *haber amado mucho*.

En Grecia, refiere Novicow, encerraban a la mujer en el gineceo haciendo de ella un ser ignorante y limitado, apenas superior al animal doméstico; y en ese encierro y sumida en la más abyecta ignorancia, claro está que no podía ser de trato agradable, dice Seignobos. Es entonces cuando de una manera franca hace su aparición la *hetaira*, que es la cortesana de maneras distinguidas introducida en la sociedad por Solón (12), de educación igual o superior a la del hombre, por lo que a su alrededor se precipitan los espíritus más luminosos para discutir altas cuestiones de filosofía y estética. Sócrates y Pericles frecuentan la casa de Aspa-

---

(9) "Los orígenes de la civilización." Lubbock. Pág. 117.
(10) "Historia de los griegos." Duruy. Tomo I. Pág. 84.
(11) Seignobos. Pág. 207.
(12) "La Educación" Bunge. Pág. 117

sia, donde adquirían delicadeza de gustos, a la vez que hacían de aquella casa una especie de ateneo. En 1717, como si se tratara de revivir estas reuniones, Claudina Alejandrina Guerin de Tencin, después de haber ahorcado los hábitos que vistiera en el monasterio de Mont Fleuri, cerca de Grenolle, abrió en París sus salones donde lucieron su talento Montesquieu y Marivaux, junto al cardenal Lambertini, que luego llegó a la silla pontificia bajo el nombre de Benedicto XIV, a bendecir a su grey con la misma diestra que repetidas veces había estrechado la mano perfumada de la libidinosa Mme. de Tencin, tinta también con la sangre de un miembro del Cran Consejo (13).

Mas, a pesar de todo esto, la mujer no se decidía a conquistar el puesto que le corresponde en la Naturaleza, ni el hombre se preocupaba por dárselo. Las insinuaciones del divino Platón en su "República," en que apunta la necesidad de considerar la mujer igual al hombre e instruirla de la misma manera, pasó inadvertida para los atenienses, lo mismo que el esfuerzo hecho por Jenofonte en su "Económica."

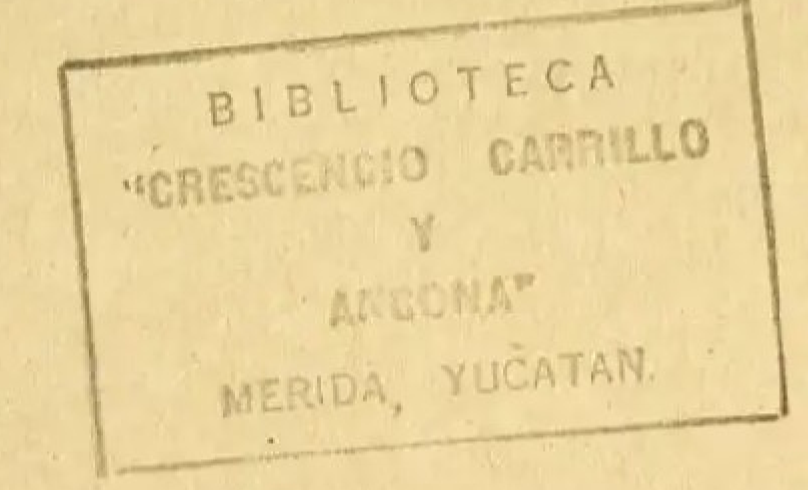
Igual suerte corre en Roma el pedimento de Plutarco en sus "Preceptos del matrimonio," para que se eduque e instruya a la mujer suficientemente, a fin de que ésta pueda educar a sus hijos y disfrutar los mismos goces que el hombre; con lo que queda rectificado de paso el olvido de Finot, que dijo no recordaba a ningún autor romano ocupándose del problema emancipador de la mujer, bajo el punto de vista de su personalidad humana (14). Platón y Jenofante, que escribieron tres siglos antes que Jesús aparaciese en el escenario del mundo, y Plutarco que escribió, también, unos treinta antes que él actuase en la tragi-comedia de la vida, son los verdaderos precursores del Feminismo: los primeros feministas en la historia de la Huma-

(13) Cuando murió en 1749 Mme. de Tencin, abrieron sus salones María Geoffrin, Julia D'Espinasse y la marquesa Du Deffrand, a cuyas tertulias asistieron enviados de Catalina II de Rusia, de Federico el Grande y de la Corte de Viena.

(14) "El prejuicio de los sexos" Tomo I, pág. 70.

nidad, y no Jesús, como equivocadamente afirma Carlos Octavio Bunge (15), y cuyo equívoco comparte en reciente libro su apologista Andrés González Blanco (16). Finot, en su afán de sostener esta falsa tesis le consagra un capítulo a LA MUJER CRISTIANA, en el que solo logra poner de manifiesto la eterna pugna entre el error y la verdad, pues queriendo demostrar que, "la mujer—según las doctrinas de Jesús—fué por primera vez considerada como igual al hombre" (17), se enreda en una argumentación sofística en que, de duda en duda, [como cuando dice "inspirado por la bondad y la piedad, las doctrinas de Jesús acusan algunos lunares en su finalidad y algunas incertidumbres en sus principios;" "fascinado por la salvación eterna, Cristo ha sacrificado a sus principios el matrimonio y la familia," y "en su misión sublime a la fraternidad humana, Jesús ha podido olvidar los lazos que impone, no solo el matrimonio, sino el culto a la madre, que ha constituido la salvaguardia de la mujer en todas las épocas" (18)] llega a postulados que por sí mismo rebaten airosamente su falsa tesis y valientemente imponen la verdad; [como cuando afirma "que el Cristianismo, que tenía por misión rescatar a la humanidad en general, no ha salvado todavía a la mujer en particular" (19), que Jesús "se dirigió a ella con una bondad divina, pero no con una idea preconcebida de romper sus cadenas seculares" (20)] y de estos enunciados ha resultado lo que era lógico esperar, que *la mujer no forme parte de los doce apóstoles, ni de los setenta discípulos mandados a predicar la buena nueva, ni pueda, como en otras sectas, desempeñar funciones sacerdotales* (21); *que la Iglesia no creyese en la igualdad intelectual de los sexos, que el matrimonio fuera*

(15) "La Educación" Pág. 118.
(16) "Escritores representativos de América" 196.
(17) "El prejuicio de los sexos" Tomo I, pág. 89.
(18) Obra citada. I–91 y 92.
(19) Obra citada. I–92.
(20) Obra citada. I–93.
(21) Obra citada. I–96.



considerado como un mal inevitable y la maternidad como un mal necesario (22), *que esa inferioridad, erigida en dogma religioso. trascendiese a muchos siglos* (23) *y que contribuyese a empeorar más la situación de la mujer y a agravar el menosprecio con que se le veía* (24), y que San Pablo, al organizar realmente el Cristianismo, en sus Epístolas (25) encadenara a la mujer a la roca de la Ignorancia para ser custodiada por el monstruo de los prejuicios, mientras en vientre de mujer se forma el legendario Perseo que ayudara a manumitirse a esta desventurada Andrómeda.

Si, el Cristianismo, contra la errónea aseveración de Edmundo González Blanco (26) completó la obra de relajamiento y abyección de la mujer, pues, como indica, rebatiéndose a sí mismo Bunge (27), no supo o no pudo sustraerse al principio judaico que proclama la inferioridad y perversidad femenina; arrancando, es cierto, a la mujer del serrallo y del gineceo pero para sepultarla dentro de las gélidas paredes de los conventos, vulnerando así las más fundamentales leyes de la Naturaleza y, por un espíritu de sistemática oposición, declarándose en abierta pugna contra el humanitario precepto de las religiones griega y romana que ordenaban la perpetuidad de la raza y el clásico *creced y multiplicaos* de Moisés. Este judaismo es el que inspira las razones expuestas en 1563 en el Concilio de Trento, que sostuvo ser mejor que la mujer permaneciera en la virginidad a contraer matrimonio. El Cristianismo vió en la mujer–dice Bebel–"la impura, la corruptura que trajo el pecado a la tierra, perdiendo al hombre," por lo que Tertuliano la llamó despóticamente "la puerta del infierno"; San Antonio (ese beatífico santo al que las mujeres han castigado duramente cogiéndolo para desempeñar *papelitos* que sus congéneres deben de considerar

(22) Ibidem I–93.
(23) Ibidem I–95.
(24) Ibidem I–92.
(25) Ibidem I–94.
(26) "El Feminismo en las sociedades modernas" Tomo I. pág. 153.
(27) "La Educación." 119.

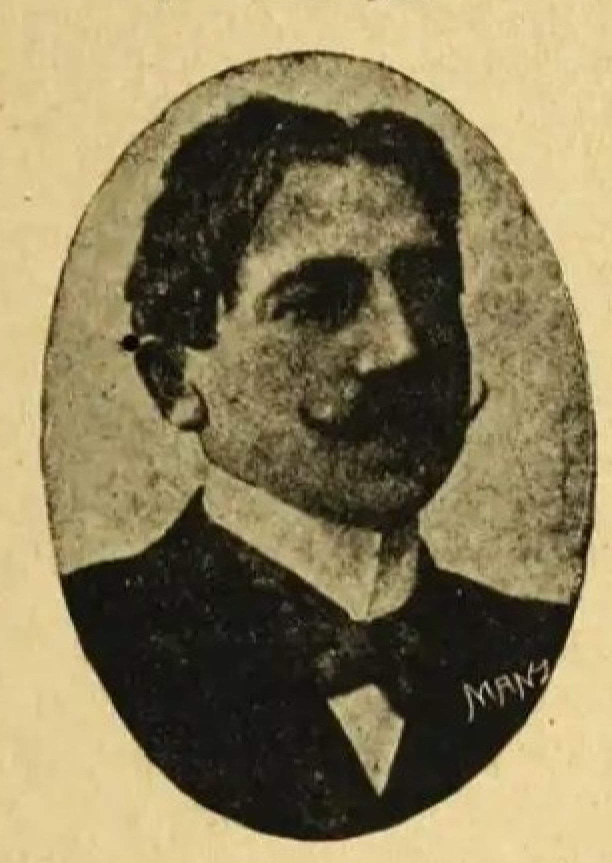
poco airosos), dijo de ella: "Cabeza del pecado, arma del diablo. Cuando veáis a una mujer, creed que tenéis delante, no un ser humano, tampoco una bestia feroz, pero sí el diablo en persona. Su voz es el silbido de la serpiente." Y Pablo, ese verdadero organizador del Cristianismo, comprendiendo con su gran sentido práctico que no lograría encerrar a todas las mujeres en los conventos, escribió autoritariamente: "No debe permitirse que la mujer adquiera educación e instrucción: que obedezca, sirva y calle." Sentencia que hace surgir a la ***bestia de carga*** señalada por Kauntsky y que seguramente sirve de inspiración en 581 al concilio de Macon, que llega a hacerse esta pregunta: "si la mujer debe ser colocada entre los seres razonables o entre los brutos, si posee un alma, sí forma realmente parte de la humanidad." Estos entes cegados por el fanatismo, obsecados por la tendencia judaica de menospreciar al sexo femenino, se olvidaron de que ellos habíanse formado en vientre de mujer y de que el mismo Jesús, su dios, que en ocasión solemne pronunciase aquellas palabras rebosantes de inmoralidad e ingratitud dirigidas a su propia madre: "mujer, entre tú y yo, nada hay de común," había tomado el néctar de la vida en los senos erectos y mórbidos de la sin par María.

San Jerónimo, que según Compayré, resume toda la tendencia pedagógica del Cristianismo, pidió que la mujer fuese "educada en un claustro donde no conozca el siglo;" es decir, fuera del mundo y.... para otro mundo....

En el Renacimiento, Vives, "sin dejar de circunscribir la especial misión de la mujer en el mundo al cuidado de las buenas costumbres e influencia directa en la educación de la prole.... halla en ella algunas disposiciones para las virtudes jurídicas y políticas, para el patriotismo y el civismo;" y, Erasmo, hace extensiva la instrucción a la mujer para que se asocie a la vida psicológica del marido y le permita educar por sí misma a sus hijos."

CAPITULO SEGUNDO.

La Revolución Francesa y el Feminismo - Error de Carlos Octavio Bunge - Frase de Bebel - Postulado de Finot - Condorcet - 5 de Octubre de 1789 - "Los derechos de la mujer" - Literatura Feminista - Error de Otto Van Leixner compartido por Menéndez y Pelayo - Primeros periódicos feministas - Asociaciones feministas - Constitución Feminista - Primer Congreso Internacional Feminista - "El Socialismo es feminista" - Primera Escuela de Medicina para mujeres - Elizabeth Blackwell - La jornada mínima para la mujer.



FINOT.

LA Revolución Francesa, contra el error histórico asentado por Bunge, (1) es a quien correspóndele la gloria de marcar el sendero luminoso de la emancipación de la mujer. Puede decirse, sin desconocer naturalmente la labor realizada por los Enciclopedistas, que la Revolución Francesa se incubó en los salones de Mme. de Stael, cuyos contertulios fueron los que más tarde formaron el partido de los Girondinos, que tan hermosas páginas inspirarían a Lamartine; y también en los salones de Mme. Roland, esa "mujer tierna y pensadora que soñaba con una República imposible, a favor de la que hacía propaganda con el fervor de una alma buena y entusiasta." Las reuniones que se verificaban en esos salones no decayeron ni en los días sangrientos de la

(1) "La Educación." Pág. 127.

Revolución, pues entonces los republicanos más radicales y conspicuos concurrían a los salones de Teresa Caburrús, esposa de Juan Lamberto Tallien, Presidente del Comité de Salud Pública, mientras los moderados se reunían en los de la casa de la virtuosa e inteligente Julia Récamier. "Es indudable—dice Otto Von Leixner—y hay que reconocerlo, que la Francia debe en gran parte su indiscutible superioridad intelectual, buen gusto, sano criterio y brillante literatura a estas mujeres distinguidas," que, como santas vestales se consagraron a mantener vivo el fuego sacro de la Belleza y del Amor. (2)

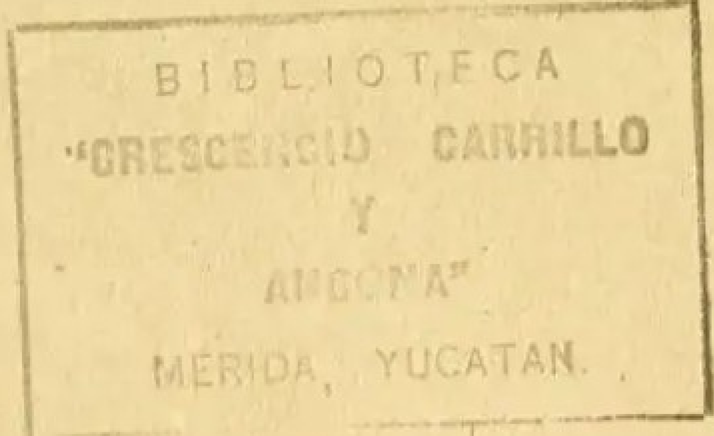
Por el influjo de estas mujeres surge la *cuestión feminista* al estallar la Revolución y por esto Bebel ha podido decir: "La gran Revolución Francesa de 1789, que dislocó el antiguo organismo social y emancipó los espíritus de un modo nunca visto, hizo entrar en escena a las mujeres." (3) Corroborándolo ampliamente asienta Finot, que el afán de manumitirse se manifestó entre las mujeres el "siglo XVIII bajo la influencia de la gran tempestad revolucionaria que lanzó la palabra igualdad, pretendiendo afirmar su contenido real" (4), y más adelante se reafirma en este postulado (en el que tengo que hacer hincapié por el error asentado por Bunge y sustentado por Edmundo González Blanco y otros, al tratar de la aparición perfectamente definida del Feminismo), repitiendo de manera categórica que "el movimiento consciente que tiende a terminar con las injusticias de los hombres no data más que desde fines del siglo XVIII", y que por tanto "será una gloria de la mujer francesa esta de haber sido una de las primeras en proclamar sus derechos de ciudadana igual a los del hombre" (5). Condorcet, que con tanta gallardía y elocuencia había

(2) "Está influencia de las mujeres francesas en el progreso intelectual de su país data ya del tiempo de Luis XIV, durante cuyo reinado se formaron las Oficinas del Talento (Bureaux d'esprit) en los salones de las damas elegantes, siendo quizás la tertulia más antigua de esta clase la de la marquesa Lambert, señora muy virtuosa y de mucho talento." Leixner

(3) "La Mujer," Pág. 198

(4) "El prejuicio de los sexos." Tomo I, pág. 98

(5) Ob. Cit., tomo II, pág. 64.



pedido en la Asamblea Francesa la igualdad educativa de ambos sexos (6), pide con la misma enteresa que le da su convicción la igualdad de derechos políticos para el hombre y la mujer. "¿En nombre de qué principio fundamental, en nombre de qué derecho—decía Condorcet—separamos a las mujeres de las funciones públicas en un estado republicano? Yo no lo conozco. Las palabras representación nacional significan representación de la nación. ¿Es que las mujeres no forman parte de la nación? Esta Asamblea tuvo por objeto constituir y afirmar los derechos del pueblo francés. ¿Es que las mujeres no forman parte del pueblo francés? El derecho de elegir y de ser elegido ha sido estatuido por los hombres y para los hombres so pretexto de ser ellos inteligentes y libres. ¿Es que las mujeres no son también inteligentes y libres? Las únicas trabas puestas a este derecho son la condena a una pena aflictiva o infamante a la minoridad. ¿Es que todas las mujeres están bajo la acción del código? Habrá quien diga que a las mujeres no solo les falta la instrucción, sino el genio político. ¿Acaso no hay representantes con esas tachas? Pero la objeción capital, aquella que surge en todos los labios, es la que afirma que abrir a las mujeres la carrera política es separarlas de la vida de familia, del hogar. Este argumento no tiene solidez más que en la apariencia, ya que en todos los países hay numerosas mujeres que no se han casado ni se han de casar, y en la misma Francia hay no pocas que se dedican a oficios manuales y a profesiones de comercio y por esta misma razón que aparta a las mujeres de los deberes de

(6) Apoyándose en las siguientes razones: "Es preciso que las mujeres sean instruídas primero, para que puedan educar a sus hijos, de quienes son naturales institutrices; segundo, para que sean las dignas compañeras, las iguales de sus maridos; para que puedan interesarse en sus trabajos, para tomar parte en sus preocupaciones, vivir su vida: la felicidad conyugal se compra a este precio: tercero, por otra razón análoga es también necesario para que no apaguen con su ignorancia la llama del corazón y del espíritu que los estudios anteriores han desarrollado en sus maridos; para que alimenten la comunidad de las conversaciones y de las lecturas; cuarto, y por último, porque es justo, porque los dos sexos tienen igual derecho a la instrucción." "Historia de la Pedagogía." Compayré.

familia, se puede admitir que desempeñen las funciones públicas." (7)

Sí, en esos días empurpurados con sangre y nimbados por santos y generosos ideales, hace su aparición oficial el Feminismo en la reunión celebrada el 5 de Octubre de 1789, en la plaza Luis XV de París, acatando la convocatoria de Theroigne de Mericour y en la presentación el 27 del mismo de un memorial a la Asamblea Constituyente en que se pedía "se declarase la igualdad social y política de los sexos, como medio único de restablecer en toda su pureza, los principios de equidad y alcanzar la felicidad universal." Fundado en esto, ha dicho Romera Navarro: "Puede ser considerado este, como el verdadero punto de partida del feminismo político." (8)

Las ideas pasan presto el Canal de la Mancha y en 1792 publica Mary Wollstone Craft: "Las reivindicaciones de los derechos de la Mujer."

El 20 de Noviembre de 1793, Olype de Gouges, Rosa Lacombe y otras valerosas y abnegadas mujeres condensan en diez y siete artículos las aspiraciones político-sociales de su sexo, que Bebel ha llamado con sobrada justicia, *los derechos de la mujer*, y que fueron presentados al Ayuntamiento de París, sobresaliendo entre otras las siguientes cláusulas: "La mujer nace libre e igual al hombre en derechos y todas las ciudadanas, como todos los ciudadanos, deben ser admitidos igualmente a todas las dignidades, lugares y empleos públicos, sin otras limitaciones que sus virtudes o talentos.—El principio de toda soberanía reside en la nación, y esta la componen por igual el hombre y la mujer.—La ley debe ser la expresión de la voluntad general, y todos los ciudadanos, como todas las ciudadanas, deben concurrir personalmente o por representación a su estudio y formación.—La mujer tiene el derecho de subir al ca-

---

(7) "El prejuicio de los sexos" II-66 y 67

(8) "Feminismo Jurídico" 102

dalso, debe tener también el de subir a la tribuna;" pues, en esta época, ya habían sido decapitadas Carlota Corday y Mme. Roland, que al poner el cuello que sostenía su cabeza soñadora a la cuchilla de la guillotina, había exclamado: "¡Oh Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!"......

En 1802 publica Mme. de Stael su «Delfina,» que, con la obra de Miss Wollstone Craft forma la raigambre de la *literatura feminista.* (9) En 1807 vuelve Mme. de Staël con la publicación de su "Corina o Italia" a bregar por la emancipación de la mujer, sin que por esto sea ella la primera en hablar de tan trascendental cuestión, como equivocadamente afirma Otto Von Leixner, equivocaçión que comparte su traductor Marcelino Menéndez y Pelayo, pues ya he demostrado que esta cuestión fué desflorada por el divino Platón, acogida por Jenofonte y Plutarco, y que ya había sido proclamada en Francia por Theroinge de Menicour y en Inglaterra por Mary Wollstone Craft, y condensada en diez y siete capítulos por Olympe de Gauges y otras mujeres.....

Guillermo Thomson en 1825 publicó en Inglaterra su obra intitulada sugestivamente: "Proclama dirigida a una mitad del género humano, para que se defienda de la preponderancia de la otra," donde como novedad pide una ley que considere a la mujer igual al hombre y sea ensanchada la esfera industrial de esta.

Bajo la Restauración se lanzó un manifiesto vibrante y se fundaron los dos primeros periódicos feministas. "La Tribune des femmes" y "La Gazette des femmes." Entonces se fundó también la "Sociedad para el mejoramiento de la mujer," que desde luego comenzó con toda actividad sus trabajos para un Congreso Interna-

---

(9) Ahondando, quizá encontrásemos entre estas raíces, los restos de la semilla fructífera que ha dado vida a esta literatura tendenciosa, en la oración con que la grandielocuente Hortencia, hija de Hortencio el Orador, hizo una defensa brillante de las mujeres en presencia de los triunviros, que quedaron maravillados por la fidelidad con que había imitado el estilo de Demóstenes y de Tulio, al decir de Vives. "Instrucción de la mujer cristiana" Páginas 54 y 55.

cional Feminista, que vino a realizarse casi medio siglo después; lo que pone de manifiesto la constancia de la mujer cuando dedica sus energías a la realización de una empresa por magna que ella sea.

El 30 de Julio de 1830, Enfantin, Jefe de la escuela sansimoniana, publica el manifiesto de su grupo, pidiendo, entre otras cosas, la completa emancipación de la mujer. En 1832, publica Aurora Dupin, bajo el seudónimo de Jorge Sand, su novela «Indiana,» en la que externa sus deseos sobre la liberación de su sexo, que después trata más ampliamente en «Lelia» 1833 y en «Esperidión» (1839), donde se ponen perfectamente de manifiesto las tendencias feministas de Saint-Simón. La sociedad denominada Cartismo (chartism) presentó al Parlamento Inglés, en 14 de Junio de 1839, una petición suscrita por *un millón trescientas mil personas*, pidiendo, entre algunas otras cosas, el derecho de elector para ambos sexos. En 1848, los leaders de los derechos de la mujer, fueron recibidos en el Hotel de Ville y obtuvieron que se proclamase una Constitución Feminista, que desgraciadamente quedó como letra muerta. (10) En 1856, Frederika Bremer levanta en Suecia la bandera feminista, publicando su sensacional novela «Hertha,» obteniendo poco después algunas concesiones. En 1867, John Stuart Mill, Presidente de la Sociedad Londinense para el sufragio de las mujeres, (como queriendo borrar la campaña sin cuartel que contra ellas había abierto en 1824 su padre,) proclama con elocuencia y virilidad en pleno Parlamento Inglés, el derecho al voto de la mujer. En 1870, la mujer inglesa obtiene el derecho de disponer libremente de su salario.

El 25 de Julio de 1878, se inauguran en París los trabajos del Primer Congreso Internacional Feminista, debido principalmente al tacto, sagacidad y energía de la aristocrática y gentil María Deraismess, Presidenta de la citada "Sociedad para el mejoramiento de la Mujer."

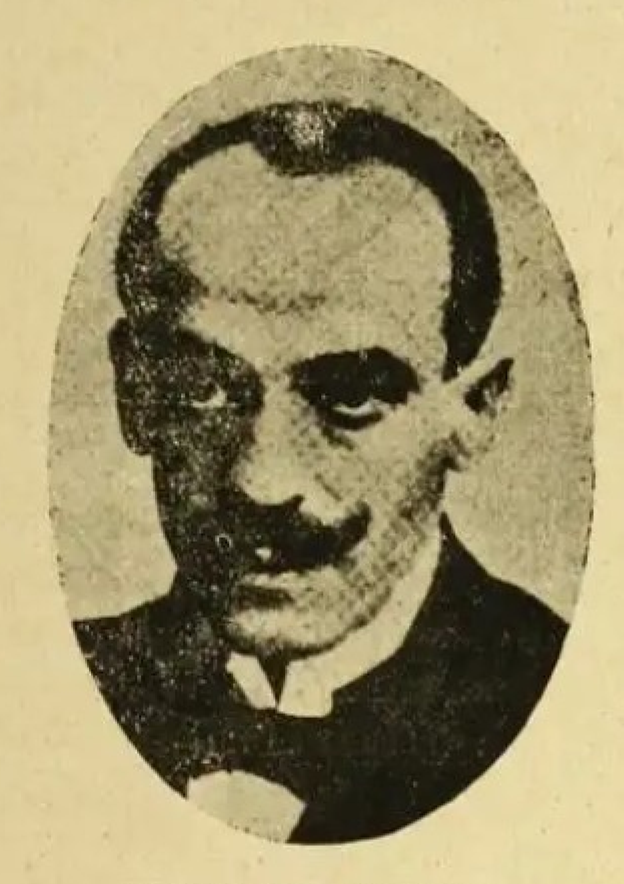
(10) "El prejuicio de los sexos" II-70.

En 1891, réunese el Congreso Socialista de Eufurth, que proclamó el sufragio universal sin distinción de sexo y pidió "la abolición de todas las leyes que, desde el punto de vista del derecho público y privado, colocan a la mujer en estado de inferioridad respecto del hombre," declaración que han hecho suya todos los congresos socialistas celebrados posteriormente, por lo que Bunge ha dicho que puede asegurarse que el socialismo es feminista, y que Andrés González Blanco haya asentado que es su corolario.

En 1849, se empieza a dar participación a la mujer en la enseñanza superior, fundándose en Boston la primera Escuela de Medicina para mujeres, y recibiéndose en el mismo año de doctora en Medicina Elizabeth Blackwell; y, en 1850 se le toma en consideración al promulgar una ley de fábricas (Factory-act) en Inglaterra, ya que en ella se le disminuyen a las mujeres las horas de trabajo.

CAPITULO TERCERO.

La mujer en la Historia - Su influencia en los hijos - María Ball. Isabel Kodweiss. Cornelia - Su influencia en los hombres - Juana de Arco. Leona Vicario - Su influencia en los pueblos - Judith. Lucrecia - Consuela, salva y santifica - Beatriz Enríquez Arana. Manuela Saenz. Nina Van Zanda.



MARTINEZ SIERRA.

LA lucha de la mujer, orientada y tenaz, hizo que la opinión pública empezara a inclinarse en su favor y que se comenzara a pensar seriamente que es a la mujer a la que toca, como opina un publicista, cumplir la alta y difícil labor de moralizar al hombre guiándole en las rudas batallas de la vida, y conservar y presentar la tradición de la belleza y fortaleza física de la especie, a la vez que educar al niño, que debe ser nuestra constante preocupación, según dijera mi ilustre amigo Palacios, en la Cámara Argentina.

La Historia, esa maestra por excelencia de la vida, corrobora plenamente esta aserción, pues que vemos a María Ball educando y formando el alma de su hijo Jorge Washington; a Catalina Textor e Isabel Kokweiss, educando, respectivamente, a sus hijos Goethe y Schiller, y dándoles su amor al estudio y su afición a las bellas letras, de donde quizá provenga la aserción de Schopenhaüer, que aseguró que las madres transmitían

a sus hijos la inteligencia. (1) El ejemplo de Cornelia, que forma el alma de sus hijos, que cual orfebre genial los ofrece al mundo como sus ALHAJAS PREDILECTAS, dignas por lo acabadas de un Benvenuto Cellini, hasta el punto de enorgullecerla más el ser madre de los Gracos que hija de Escipión, pues que motivo de legítimo, santo y sano orgullo debe ser para una madre el dar a la Humanidad hijos de la talla de los Gracos, que de una manera clara y terminante, ponen sobre el tapete de la discusión, el trascendental problema agrario, que se ha hecho universal, y que ellos valerosamente rubrican con su sangre.

Y es tal el ascendiente de la mujer sobre el otro sexo, que no sólo puede guiar a los hijos, sino también influir poderosamente en los hombres, como acontece con Juana de Arco cuando arrastra hasta las gradas del trono al pusilánime Carlos VII; y con nuestra Leona Vicario, que, según Genaro García, dejó la posición envidiable que siempre había tenido y exigió a Andrés Quintana Roo, para corresponderle, que luchara por la independencia de México, y sacrificando su amor en aras del más puro patriotismo, vésele llenar su correspondencia de todo cuanto interesa a la causa ahogando las voces vehementes de su pasión. Pero ya no es sólo el influjo de la mujer que se revela sobre tal o cual personaje de la Historia, sino que logran hacerlo trascender al destino de su pueblo, como Judith, que al decapitar a Holofernes decapita a la invasión que amenazaba a su país; y, como Lucrecia, que, lavando con su sangre su deshonra, logra el prodigio de que las chusmas se encolericen y destronen a los Tarquinos.

Razón ha tenido Severo Catalina, (que parece haber escrito sobre la mujer para incurrir en el mismo error que Schopenhaüer, pues mientras éste nos da el

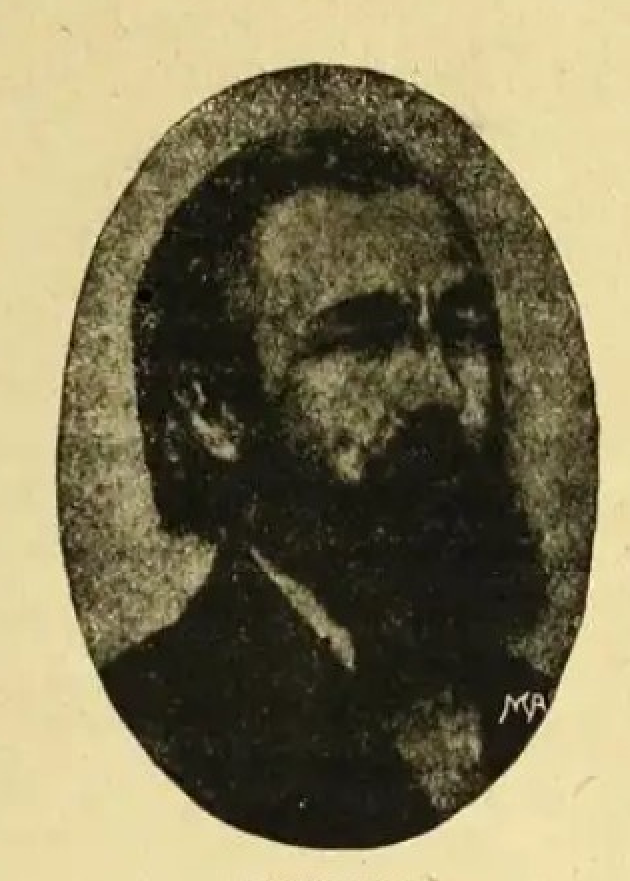
(1) "La sustancia material que sale del padre para fecundar el germen del hijo hace que el hijo se asemeje al padre en sus cualidades corporales e intelectuales."—HISTORIA NATURAL. Zimmerman y Pérez.

retrato de un DIABLO, aquél se complace en pintar un ÁNGEL, pecando ambos de exageración y cayendo en los extremos) al decir: "En todos los magníficos sucesos del mundo antiguo y del mundo moderno, la mujer aparece siempre ejerciendo alta influencia en los destinos de los pueblos y en la ventura y poderío de los hombres". Sí, al lado de los hombres superiores, de los hombres océanos que dijera Hugo, siempre ha estado una mujer virtuosa y decidida, para animarle en los momentos de desfallecimiento o para recostar amorosamente en su seno su cabeza agobiada por la derrota y enjugar sus lágrimas con sus besos pasionales. Así, Colón, después de llamar de puerta en puerta, vanamente, como nuevo Atlas, llevando sobre sí el peso de un Nuevo Mundo, y cuando, como refiere Castelar, su "desasosiego con lo nómada y errático de su vida" lo consume y está a punto de matarlo, encuentra a Beatriz Enríquez Arana, que con sus poéticos amores llena su vida de dulzura y le devuelve la calma y tranquilidad que tanto necesitaba; así Manuela Saénz logra salvar a Bolívar de mano de sus asesinos y, al decir de Vicuña Makenna, le acompaña en las batallas montando a caballo como una amazona; así Nina Van Zand, rica heredera, se enamora de Spies viéndolo sentado en el banquillo de los acusados y se casa con él para poder llevarle con sus visitas algún consuelo, publicando más tarde una biografía de su esposo, en que reivindica su memoria. Por esto Ángel Falco, al hablar de las Horcas de Chicago, canta:

"Faltar no pudo en la feroz tragedia,
Flor de ternura, la mujer que media,
En todas las angustias de la vida,
Calmando penas y endulzando excesos,
Siempre volcando sobre cada herida,
El ánfora divina de sus besos. . . . ."

CAPITULO CUARTO.

La pretendida inferioridad mental de la mujer - "El caballo de batalla" de los antifeministas - Darwin y Büchner - No existe el intelectómetro - "Cuestión de calidad, no de cantidad" - Tablas de Wagner - Parchappe y Broca - El cerebro más pesado - Término medio cerebral de los pueblos - Resultado absurdo - Moebius, echa por tierra su tesis - Guyau y los tres puntos de inferioridad femenina - Sobre ellos el sostenimiento y perfeccionamiento humano - También las necesidades de la vida - Compartiendo los laureles del triunfo.



MOEBIUS

A pesar de todos los ejemplos citados, que podría multiplicar prodigiosamente pues la Historia abunda en ellos, el hombre ha visto a la mujer con desprecio y deliberadamente ha tratado de mantenerla alejada de cuanto se relaciona con el progreso de la Humanidad, olvidando que ella es parte principalísima de ese todo social, y que si en la antigüedad la mujer fué la primera que cargó fardos sobre su espalda, como supone Fouillé, también a ella se deben, según opinión de Masón, la mayor parte de los primitivos inventos (1).

Sin embargo, muchos sostienen con Moebius la

(1) Romera Navarro, ENSAYO DE UNA FILOSOFIA FEMINISTA, pág. 31; Finot, EL PREJUICIO DE LOS SEXOS, tomo I, págs. 48 y 138; Martínez Sierra, CARTAS A LAS MUJERES DE ESPAÑA, pág. 25.

inferioridad mental de la mujer, que el antifeminista Edmundo González Blanco encuentra motivada por la pésima educación e instrucción que recibe.

"El caballo de batalla de nuestros adversarios,—dice Bebel,—es que la mujer tiene el cerebro más chico que el hombre, lo cual demuestra su eterna inferioridad. Concedo lo primero y niego lo segundo." "Pero el hecho mismo,—escribe Navicow,—de que la inteligencia dependa del peso del cerebro, es una afirmación arbitraria y gratuita sin el menor fundamento científico. ¿Pues cómo considerar este peso?"

Darwin dice que el cerebro del hombre es mayor que el de la mujer "pero no ha sido demostrado plenamente, que sepamos, si lo tiene mayor en proporción a su cuerpo más grande" (2); o dicho por Büchner en otra forma y con mayor claridad: "Si es menor en la mujer el peso absoluto del cerebro, el peso relativo (comparado con el peso del cuerpo) es más bien algo mayor. La mujer, como es generalmente más pequeña tiene necesidad de un cerebro más pequeño para las necesidades de su vida motriz. Si no obstante, su cerebro es relativamente más pesado, esto demuestra que tiene mayor número de células aptas para la función mental." Pensando en esto ha dicho Stuart Mill con su flema sajona, que "el elefante y la ballena pueden preciarse de inteligencia superior a la de la humanidad".

"No siendo la mujer acéfala,—observa Concepción Jimeno de Flaquer,—y hallándose desacreditada la vulgar teoría, de que a mayor peso cerebral mayor intelecto, desde que se observó que el cerebro de un idiota pesaba más que el de Gambetta, no debe hablarse de inferioridad mental femenina, porque no se ha descubierto el intelectómetro que determine sus grados." "Cuentan—dice por su parte Antonio Puig—que el cerebro de Voltaire es de los más pequeños que se cono-

(2) "La descendencia del hombre" pág. 642.

cen. Luego es partir muy de prisa el afirmar que depende la capacidad del volumen y peso de la masa cerebral". Y casi a renglón seguido agrega: "Con masas cerebrales pequeñísimas produce la Naturaleza admirables efectos. Es cuestión de *calidad*, no de *cantidad*. Conforme desaparecen prejuicios y se educa la inteligencia de la mujer, los hechos se van encargando de demostrar la falsedad de esos argumentos que emplean los amigos de lo VIEJO".

En las tablas hechas por Wagner, sobre pesos cerebrales, al lado del cerebro de Cuvier figuran, en la misma proporción, el de varios enajenados e hidrocéfalos (3), y quedan en esas tablas ocupando lugar muy inferior por el peso del cerebro Hausmann y Fiedemann, que ocupan lugar tan prominente en las ciencias (4).

"Parchappe, en 1835, en sus estudios, ampliados más tarde por Broca, dejó sentado que el idiotismo y la imbecilidad no tienen nada de común, la inteligencia puede tener su desenvolvimiento normal en una cabeza cuyo volumen sea inferior, igual o escasamente superior a la de los idiotas" (5).

En efecto, es inexacto que a mayor volumen y peso de la masa cerebral se deba mayor capacidad intelectual, pues el cerebro más pesado que se ha conocido pertenecía a una mujer, tan vulgar, que ni su nombre se conserva, y ese peso era, según Romera Navarro (6), nada menos que de 2,000 gramos, es decir, mucho mayor al de Schiller que pesó 1,785, al de Volta que pesó 1,542, al de Dante que pesó 1,320, y a los que pesó Reclam, de Cuvier que llegó a 1,861 gramos, de Byron a 1,807 y del sabio Husmann a 1,226. Para Davis el peso por término medio del cerebro de los alemanes es

(3) "Lecciones sobre el hombre" Dogt. Pág. 108
(4) Obra Citada. Pág. 100.
(5) "El prejuicio de los sexos." Finot. Tomo I, pág. 107.
(6) "Ensayo de una Filosofía Feminista." Pág. 21.

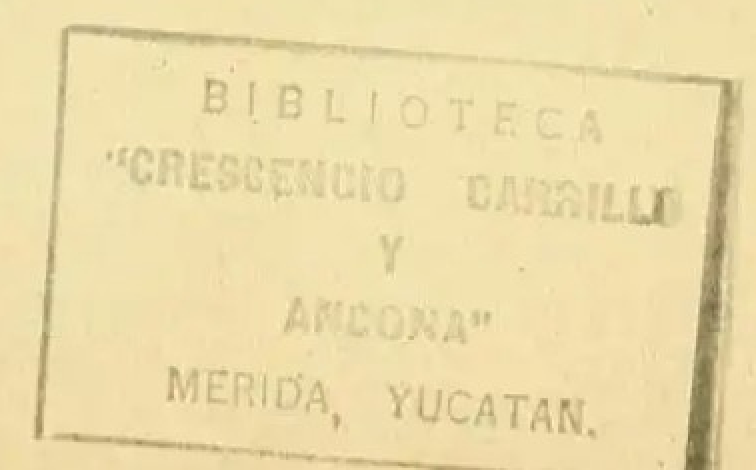
de 1,425 gramos; el de los ingleses de 1,846; y de 1,280 el de los franceses. Lo que da el absurdo, si se fuese a dar crédito a la hipótesis de que la potencia intelectual está en razón directa del peso y volúmen de la masa cerebral de que el pueblo francés, el que ha dado vida a la VILLE LUMIÉRE que dijera Hugo, el que ha ido a la vanguardia de la Humanidad, no solo estaría por debajo del nivel intelectual de los ingleses y alemanes, sino que hasta de los negros africanos cuyos cerebros, según las observaciones de Brow alcanzan un promedio de 1,371 gramos, y a muy poca altura de los hotentotes y australianos, cuya masa cerebral fluctúa entre 1,253 y 1,228 gramos, según el citado autor (7). El mismo Moebius, que es de los que más ruido han hecho basando la capacidad intelectual del sexo femenino en el menor peso y volúmen de su cerebro con respecto al del hombre, conviene, echando por tierra su tesis, que una mujer de 50 centímetros de circunferencia cranéana está en buenas condiciones mentales, mientras que en un hombre de 53 centímetros de circunferencia, casi hay la seguridad de que se está frente a un caso de condiciones patológicas; lo que se debe a que la mujer es generalmente de estatura inferior y por tanto tiene necesidad, como hace observar el ya citado Büchner, de un cerebro más pequeño que el del hombre, para las necesidades de su vida motriz. De aquí que Severo Catalina exclame con cierto aire despectivo y zumbón: "Es inútil fijarse en los signos frenológicos. La cabeza de Mad. de Stael era menor en proporciones que la cabeza de una mujer regular. Y fué una de las mayores CABEZAS de su siglo." Pues "la perfección, —dice el sabio fisiólogo Gall,—con la cual los sistemas diferentes del encéfalo llenan sus funciones, no depende en NINGÚN MODO de la masa mayor o menor del cerebro, sino de su propia organización más o menos perfecta". "Dentro de la Anatomía,—explica por su

(7) "Historia Natural" por Zimmermann y J. Ambrosio Pérez.

parte Arnau,—cabe desautorizar tan temeraria afirmación, pues siendo el cerebro de la mujer, en cuanto aparato sensitivo y motor, modelo sobre los aparatos correspondientes de la médula espinal; en cuanto a su diseño típico, a la morfología de los hemisferios cerebrales, del mesocéfalo, del cerebro y de la médula oblonga, funcionalmente idéntico al del hombre...... NADA PUNTUALIZA CON EXACTITUD HASTA EL DIA, en la magnitud y peso, ya que a lo sumo nacería apurando mucho la materia, una diferencia cuantitativa imperceptible, casi infinitesimal en los grados de perfección externa. Pero dentro del ciclo psico-físico, sobre la diferencia de cantidad y grado en los fenómenos del proceso nervioso, queda siempre la identidad absoluta de ambos espíritus, cualificada con perfecta homogeneidad en los dos sexos, como propiedad de pensar y de querer".

Guyau analiza la decantada inferioridad mental de la mujer bajo tres puntos principales: "Primero, la mujer es fisiológicamente más débil que el hombre; tiene menos fuerza en reserva para atender al gasto considerable que entraña el trabajo cerebral llevado más allá de ciertos límites. Segundo, la función genésica ocupa un lugar mucho más importante en el organismo femenino que en el masculino: ahora bien, esta función, según todos los fisiólogos, hállase en oposición (antagonismo) con el gasto cerebral: el desequilibrio producido en la mujer por el trabajo intelectual, será, pues, por necesidad, más fuerte en la mujer que en el hombre. Tercero, las consecuencias de este desequilibrio son aun más graves para la especie cuando se trata de la mujer que cuando se trata del hombre". Pero, el mismo Guyau rebate en páginas siguientes, con razones de verdadero peso las afirmaciones que preceden, diciendo: "Por lo mismo que se impone cada día más al joven el trabajo intelectual, se impone también a la mujer. Querer suprimirlo casi totalmente para esta última, por temor a perturbar su desarrollo físico y con la intención de res-

tituir un día al hombre, por medio de su madre, la fuerza corporal de que la cultura intelectual de sus padres le priva, es soñar en obra imperfecta y contrahecha. El niño hereda, no sólo las buenas cualidades físicas e intelectuales de sus padres, sino también las malas, así que se corre el riesgo, en muchos casos, de sumar a la falta de salud del padre la pereza y pesadez de espíritu de una madre poco ilustrada. La madre que trasmite a su hijo una robusta constitución, le da un dón inapreciable, pero dóblase éste sabiendo desenvolver esta gran salud nativa y las fuerzas vivas de su hijo, haciendo surgir la inteligencia, la energía, la voluntad. Ahora bien, esta segunda maternidad, que es la del corazón y la del espíritu, es aun más difícil de preparar que la primera, por lo que debe preocupar al educador, a lo menos de una manera igual. Antes de pensar en los futuros hijos de una niña, es racional ocuparse con ella misma, y eso de un modo completo, esto es, desde el triple punto de vista física, moral e intelectual." Y luego, agrega: "El fin de su educación es ponerla en condiciones de no ser extraña a nada, a fin de que, si el caso se presenta, puede aplicarse a este o aquel objeto particular. Porque, después de todo, la joven sabe menos aún que el joven de qué lado la impulsarán las necesidades de la vida. Una mujer puede verse llamada a secundar a su marido en sus ocupaciones, a dirigir los estudios de sus hijos, y además quedan en pie las circunstancias de la vida, que pueden obligarla a tener que esperar del propio esfuerzo su sustento y el de su familia". La Historia, esa fuente de perenne inspiración, más pura que las aguas de la misma Castalia. nos da una lista de mujeres preparadas convenientemente que luchan con toda la abnegación al lado de sus maridos y comparten con ellos los laureles del triunfo. "La esposa de Galvani colabora con su marido en los trabajos experimentales, y a ella, que fué la primera en observar los movimientos de las ancas de la rana, se atribuye el descubrimiento de la electricidad.



Mad. Lavoiser ayuda en sus trabajos al gran químico. Las esposas de Michelet, Daudet y Rostand colaboran en sus obras literarias. La mujer de Pasteur, trabajó junto a él en su laboratorio; la del Ingeniero Robling, estuvo dirigiendo los trabajos del puente de Brooklyn en New York." Mme. Sklowka Currie, después de muerto su esposo trágicamente, continúa las investigaciones de él y descubre el RADIUM; la esposa de Catulle Mendés, prosigue la obra literaria de su marido dando conferencias; y Ginevra Speraz, casada con Mario Pilo, ayuda a éste en sus labores pedagógicas.

CAPITULO QUINTO

Estadística abrumadora - La guerra y el matrimonio - "Las Neuróticas" de Insúa - Bastarse a sí mismas - Por el bien propio y progreso de la Humanidad - Ejemplos confortables.



MISS STEVENSON

Es más serio el problema que incidentalmente plantea Guyau en la última parte de los párrafos insertos, pues trata de esas mujeres que, por no tener cabida en "esa institución de refugio llamada matrimonio", tienen que bastarse a sí mismas en la lucha por la vida. Y este punto es importantísimo y trascendental, toda vez que en 1870 la estadística dió en Inglaterra la cifra alarmante de 1.767,207 mujeres sobre el total de los hombres; en Francia existían 268,580 mujeres más que hombres; en Suecia, 118,560; y, en Alemania, 863,000, lo que obligó a un Ministro de Instrucción Pública, a presentar un proyecto para mejorar la educación de la mujer, hasta ponerla en condiciones de poder atender decorosa-

mente a sus más imperiosas necesidades. Quizá a este exceso de mujeres débase en mucho la aparición del Feminismo en Francia, su rápida propagación en Inglaterra y sus fáciles triunfos en Suecia.

Este punto reviste ahora mayor importancia, si se piensa que la *flor y nata* de la juventud europea, los que estaban en actitud de formar un nuevo hogar, siendo así el *áncora de salvación* de algunos millones de mujeres, son los primeros que han sucumbido o han quedado mutilados en la gran guerra que asola a Europa; que si perjudica a la mujer en el sentido indicado, en cambio, como la guerra de U. S. A. que sacrificando a incontables profesores dióle oportunidad a la mujer para que en el campo del magisterio entrase a desarrollar sus actividades, ha permitido, por la carencia de hombres, que las mujeres ocupen los puestos que ellos desempeñaran anteriormente en la agricultura y la industria, en las ciencias y las artes. El Feminismo sin la guerra actual habría durado más en llegar a donde está arribando, pues habría tenido que vencer la muralla chinesca de los *intereses creados*, mientras que hoy por *instinto de conservación* ha sido llamada a laborar donde antes se le impedía la entrada. Esta guerra ha creado en la mujer mayores necesidades, puesto que el número de las solteras se centuplica aumentado por el de las viudas, o de las casadas que tienen que cubrir las necesidades del hogar agravadas por el marido inválido, entre las que habrá que contar a esas jóvenes abnegadas, que ofrendan su juventud en aras de un santo patriotismo al unirse con los *inválidos de la guerra*.

Todas aquellas que podrían haber encontrado en estas víctimas propiciatorias de una guerra infame, provocada por el delirio de poderío de un megalómano, el sostén que necesitan en su vida al darles su mano de esposas, tienen que ir, por la ley ineludible de las circunstancias, a sumarse al total de las que no han podido triunfar en *la lucha por el hombre*, para emplear la cruda pero gráfica expresión de Romera Navarro, haciendo

más, mucho más difícil la situación del total de solteras, las que, por la deficiente instrucción y educación que han recibido y por los prejuicios y convencionalismos imperantes en la Sociedad, se encuentran imposibilitadas, maniatadas, para poder de por sí atender a las más imperiosas necesidades del vivir.

Hace algún tiempo que leí "Las Neuróticas" de Insúa y no he podido olvidar a Amalia, que hablando con la mayor naturalidad del porvenir de sus hijas, (aquellas pobres muchachas cuyo sistema nervioso se retuerce, cruge y amenaza estallar en mil pedazos bajo la fiera garra de necesidades fisiológicas no satisfechas y acrecentadas por la vida sibarita que llevan en la desesperada *caza del hombre*, ya que su vivir en sociedad les impedía dedicarse a otra cosa más provechosa y lícita) rebozante de amor maternal desea con toda ingenuidad que se casen, porque "el matrimonio es la carrera de la mujer"......

Se impone, pues, pensar con seriedad en dar a la mujer una educación e instrucción tan completa como la del hombre y el trabajar a conciencia porque puedan disfrutar de los mismos derechos civiles y políticos, porque así estarán capacitadas para bastarse a sí mismas, toda vez que se le abren las puertas de las actividades humanas y puesta en idénticas condiciones que el hombre, tiene amplio horizonte para sostener una lucha que, en igualdad de circunstancias, puede darle el triunfo y hacer su vida de soltera más llevadera al consagrar sus actividades a altos fines, de los que sin duda recibirá ella provecho al mismo tiempo que la colectividad.

Sí, hay que ponerla en condiciones de combatir y consagrar sus energías a su bienestar personal y al progreso de la Humanidad, ya que ha demostrado tener aptitudes para desempeñar airosamente las mismas nobles tareas que el hombre, pudiendo citar entre innumerables y confortables ejemplos, estos que por el momento acuden a mi memoria: "arqueóloga, como Sofía

Torma; exploradora, como Mme. Bonnetain; *reporter* en campaña, como Sara Wilson; antropóloga, como Julia Becour, catedrática, como la Dra. Catani; cirujana, como Miss Phebe Conzins; arquitecta, como Sofía Hayden;" oradora, como Belén de Sárraga; poetisa, como Sor Juana Inés de la Cruz; académica, como Emilia Pardo Bazán; inventora de un nuevo sistema de ruedas de locomotora, como María Montgmosi; ingeniero naval e inventora de un modelo de barco, como Ellen John; pintora, sobresaliendo en el acabado dibujo de animales, como Rosa Bonheur; y filósofa, como la célebre publicista Enriqueta Martineau, que fué propagadora del Positivismo en Inglaterra, a pesar de que Comte era de los que opinaban que LA MUJER DEBE ESTAR SUBORDINADA AL HOMBRE MORAL E INTELECTUALMENTE (1), y como si quisiera demostrar con hechos el enunciado de Descartes: la mujer tiene más aptitudes para el estudio de la filosofía que el hombre.

(1) "Nuestro Siglo." Leixner. Págs. 238 y 239.

CAPITULO SEXTO

La mujer y la política - Pueden ocupar un trono - Eligen y son electas - Primera Diputada al Congreso Americano - Miss Jeannette Rasking - Resultado de la gestión femenina en política - La grandeza de U.S.A. según Tocqueville - Wilson reclama su colaboración.



MADAME KOLONTAI

HAY otro punto no menos trascendental que lleva a Novicow a decir: "Puede afirmarse que la patria está hecha, en su mayor parte, por la mujer. Ella es la que alienta el espíritu y el corazón del hombre. Sin ella nada hay vigoroso, moral ni sano. La sociedad se convierte en un amasijo, sin fe ni ley, de una debilidad incurable. Si se admite que una mujer no debe ocuparse en política, un hombre bien educado se abstiene de hablar de ello. He aquí una aberración funesta. Mantener a la mujer fuera de la sociedad es atentar de un modo terrible contra la prosperidad de la patria. Para que un país prospere es preciso que los ciudadanos se hagan cargo siempre de lo que tal país necesita: es menester que haya un ideal social. Pero si la mujer se aparta de la política, es inútil que tenga un ideal nacional. No puede inculcarlo a sus hijos, y éstos llegan a la vida política con esa indiferencia que es acaso, más funesta que la corrupción. Por el contrario, si las madres están devoradas por el

fuego patriótico, lo infundirán en las venas de sus hijos; éstos entrarán a la vida pública con la firme resolución de cumplir con sus deberes de ciudadanos." No solamente se carece de razón para alejar a la mujer de los asuntos públicos, en los que tiene tanto interés como el hombre, sobre todo cuando se trata de nuevas leyes, en las que por lo regular, debido al egoísmo del sexo masculino unas veces y otras a la ignorancia sobre las necesidades del sexo femenino, resultan perjudicados gravemente los intereses de las mujeres; sino que, se comete una gran inmoralidad al privarla injustamente de un derecho tan legítimo en ella como en el hombre, pues que no se puede hablar en serio de aptitudes para ejercer el voto, cuando sabemos que en el elemento masculino, al igual que en el femenino, existen por miles muchos ineptos para ejercerlo, y sin embargo, gozan de este derecho. De aquí que alguien haya pedido que los derechos civiles y políticos sean unos para la mujer y el hombre, pues no deben basarse en el sexo sino en la capacidad del individuo.

La legislación moderna permite a las mujeres ocupar el trono en Sajonia, Grecia, Baviera, Austria-Hungría, Wurtemberg, Países Bajos, Inglaterra y España. Ante este hecho innegable, Romera Navarro se pregunta: "Quien puede ser reina por virtud de su estirpe, ¿por qué no puede ser presidente de una república elegida libremente?"......

"Las mujeres gozan del sufragio para la designación de los miembros del Parlamento en Escocia, Isla de Man, Islandia, en las siete colonias australianas, Nueva Escocia, Austria, Nueva Zelandia, Chile, Ecuador y en los Estados de Wyoming, de Utah, del Colorado e Idaho. Y poseen el sufragio administrativo en todos los países que acabamos de mencionar, y además en Inglaterra, en las siete provincias canadienses de Nueva Escocia, Nuevo Brunswick, Colonia Inglesa, Isla del Príncipe Eduardo y tres más; en el Cabo, Finlandia, Suecia, Rusia y Hungría; en varias provincias

orientales de Rusia y en Kansas, Montana, Mississipi, Luisiana, New Jersey y Massachussets." A la Dieta finlandesa han entrado veinticuatro mujeres, y, en abril de este año fué ya postulada para el Congreso americano, por el Partido Socialista, la ilustre escritora y elocuente oradora Miss Bauer. Miss Jeannette Ranking ha sido electa al Congreso Norteamericano y el Ministro francés Viviani ha recompensado su labor con un beso en pleno Parlamento. Miss F. L. Stovenson es actualmente Secretaria Particular del Primer Ministro Inglés, Lloyd George, puesto jamás desempeñado por una mujer. Y, en el Gabinete de los Bolshevik desempeña el Ministerio del Interior, Madame Kolontai.

Ahora, examinaré a vuela pluma los resultados obtenidos en los lugares donde la mujer goza del derecho del voto, pues ellos son más elocuentes que las palabras. "Se ha comprobado en el Colorado,—dice Luis Frank,—que las mujeres americanas, tan prácticas, tan buenas y tan morales, han contribuido a producir una verdadera selección en los empleos públicos. En otro tiempo en el Colorado, como en los otros Estados de la Unión, la proclamación del resultado de las elecciones se manifestaba con desórdenes del populacho, borracheras, riñas, etc. Hoy, el orden, la tranquilidad y la templanza es lo verdaderamente característico de las votaciones populares." "Un europeo, M. Plunkett, publicista inglés, ha declarado que las elecciones de Wyoming prueban claramente el buen sentido político de las mujeres. Ellas vigilan cuidadosamente, denuncian y persiguen los casos de inmoralidad de los funcionarios y de dilapidación de los fondos públicos. Su intervención en los escrutinios ha dado a las elecciones un carácter de orden y tranquilidad desconocido en los demás Estados de la Unión. La corrupción electoral es casi desconocida entre las mujeres. Y acaba diciendo: ninguna reforma ha sido más combatida que el sufragio a las mujeres, y sin embargo ninguna ha producido efectos más saludables y morales." "El Secretario de la

Sociedad de Historia de Kansas, M. Adams, asegura que las prácticas del sufragio femenino son totalmente favorables a la igualdad de los sexos. Las mujeres han dado prueba de gran celo, e inteligencia; ellas se han esforzado en substraer a la Administración de las influencias desmoralizadoras y de toda clase de corrupciones. Las elecciones hanse deslizado en medio de la más completa calma y han revestido un orden no acostumbrado. Tales experiencias, agrega, han disipado todas las prevenciones contra el voto femenino y prueba que las mujeres son capaces de hacer de sus derechos un uso reservado, honesto y útil." D. H. Howa, Presidente del Consejo Supremo de Wyoming, dice en un informe: "A pesar de lo previsto por mí en esta materia, debo en conciencia declarar que las mujeres han desempeñado las funciones de Jurado con tal inteligencia y tino, que han causado la admiración de los hombres de saber de Wyoming. Las mujeres se han presentado atentas, cuidadosas, infatigables, inteligentes y concienzudas. Con firmeza y resolución han defendido el derecho tal y como lo establecía la ley y las pruebas. Sus veredictos han sido correctos, y después de tres o cuatro procesos criminales así juzgados, los abogados defensores de personas acusadas de haber cometido crímenes empezaron a recusar a varios del Jurado para dar gusto a sus clientes, a fin de separar a aquellas mujeres que aplicaban la ley y castigaban el crimen. Después de dos días de sesión en el Gran Jurado, los propietarios de salones de bailes, casas de juego y de desórdenes, llenos de temor huían de la ciudad para no sufrir las represiones del Jurado femenino. Por último, después de veinticinco años de vivir en los tribunales de la comarca, yo no he visto nunca ningún Jurado, de mayor o menor importancia, más fiel, más inteligente, de una manera más resueltamente honrado que el de esas mujeres." "El Gobernador del Estado de New York,—dice Romera Navarro,—expresaba en un mensaje a la Legislatura el 5 de mayo de 1882, que había dado ex-

celentes resultados la ley por la cual se concedía a las mujeres el derecho a ser elegibles para las juntas de escuela, no sólo por el acierto de los nuevos vocales, sino porque con su concurso habían elevado el nivel moral e intelectual de los hombres propuestos como candidatos, estimulándoles a ejercer con más celo sus cargos." El mismo autor dice en otra parte: "La Comisión del Senado de los Estados Unidos de América, en su informe de 5 de mayo de 1882, consignaba que en los territorios de Wyoming y Utah, donde los derechos eran idénticos a ambos sexos, había dado los mejores resultados el sufragio concedido a las mujeres, que al ejercer los derechos políticos mostraban más moralidad y perspicacia." Concepción Jimeno de Flaquer, dice: "Hace observar monseñor Ireland, que al ser elegida Alcalde una mujer en uno de los estados de la República de Norte América al día siguiente cerráronse las tabernas, las casas de juego y las de lenocinio." La cita anterior dice textualmente: "Ya tenemos el Estado de Wyoming, donde se ha concedido a la mujer el sufragio. Hace pocos días he sabido que en un Estado ha sido elegida una mujer Alcalde de una ciudad, y al siguiente día estaban cerradas todas las cantinas (6). Lo que demuestra, que NO DEBEMOS DESESPERAR DEL MUNDO SI LLEGA A SER CONCEDIDO A LA MUJER EL SUFRAGIO."

Tocqueville opinó que la grandeza de los Estados Unidos y su prosperidad se debía en mucho a la superioridad de sus mujeres; Channing, ha solicitado, como medio único de moralizar la política, la concesión de iguales derechos para ambos sexos: y, el Pesidente Wilson, en un discurso el 28 de octubre, de 1916, decía en Long Branch: "Necesitamos atraernos los votos

(6) En 1833 se redujo en Noruega el consumo del alcohol a las cinco sextas partes, debido a la campaña de las mujeres.

de todos los hombres de clara visión para el porvenir, mediante los VOTOS DE LAS MUJERES, para conseguir en esta forma un nuevo punto de vista en todas las cuestiones de reforma social y para avanzar con mayor certeza y prontitud en la solución de los numerosos problemas sociológicos, que la ley tendrá en lo sucesivo que resolver."

CAPITULO SEPTIMO

Pensamiento del Gral. Alvarado - Prof. Agustín Franco - El Primer Congreso Feminista de México - La psicología de las multitudes - El voto para la mujer - La bandera de la Revolución.



GRAL. SALVADOR ALVARADO

EL Gral. Salvador Alvarado, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Yucatán, al clausurar el Primer Congreso Pedagógico, había dicho: "Es triste la observación que a diario se hace: mujeres que se casan por tener quien las apoye, viudas que todavía con lágrimas chorreantes por la muerte del marido, tienen que ir al prostíbulo porque no saben lo que es la vida y tienen miedo de vivir; lo ignoran todo y sus temores hacen horizonte. A las maestras de escuela me dirijo; ellas llevan la misión de formar el espíritu de sus educandas guiándolas por un camino más práctico hacia la región de las emancipadas; mientras tal no se haga, la mujer será un artículo de lujo que se compra con el matrimonio; hay que enseñarla a vivir, a elegir, a pensar, a gobernarse. La mujer en nuestro país, cualquiera que sea su categoría, es más esclava que el obrero; no puede hacer ni resolver nada; la sociedad por su parte, es criminal en la sutileza de su juicio acerca de la mujer, debe ser más liberal, más consecuente, más tolerante. Esta tiene el

deber de hacerse libre, de entrar en el torneo del progreso, dando a reconocer su majestad para hacerse respetar; si así se hace, todas estas inteligencias dormidas entrarán en acción y la obra propulsora de la evolución será más intensa, más eficaz. La mujer fuerte es la aspiración del momento, señoras, señoritas profesoras cumplid con vuestro deber, elevad a la mujer." Estas palabras siguieron amartillando el cerebro del estadista y de algunos de sus colaboradores, hasta que el Profesor Agustin Franco concibió la idea de darle forma con el fin de auscultar el corazón de la mujer mexicana, conocer sus aspiraciones y encauzar sus tendencias, presentando el mismo día que me hice cargo del Departamento de Educación Pública, 27 de octubre de 1915, su iniciativa, que acogí gustoso y presenté al General Alvarado, quien la aceptó de plano el 28 de octubre de 1915 lanzando la convocatoria y prestándole toda su ayuda hasta convertirlo en alhagadora realidad el 13 de enero de 1916 al inaugurar sus sesiones en el Teatro "Peón Contreras" de Mérida, el Primer Congreso Feminista de México, donde las mujeres discutieron con la fogosidad de la pasión, haciendo a veces verdadero derroche de elocuencia y erudición. Todas se afanaban, todas se preocupaban por el giro que tomaban las discusiones, y revolucionarias y reaccionarias, apuraban sus razonamientos para sacar triunfantes sus ideas; aquellas para alcanzar la victoria de sus principios renovadores y éstas para asirse desesperadamente a sus prejuicios y preocupaciones, tratando de contener con ellos la marcha ascendente de la Humanidad. Los besos enjaulados en sus labios se hicieron cortesmente a un lado para dejar franco el paso a las palabras vibrantes por la convicción y los idilios concebidos en sus cabezas soñadoras fueron olvidados para buscar la luz que se pedía en los puntos puestos a discusión. El resultado fué que se llegó a la conclusión fundamental de que era menester educar a la mujer e instruirla al igual que al hombre, abriéndoles todas las puertas del saber humano y dán-

dole cabida en las esferas del gobierno; aunque, sin aprobar el voto. Se arguyó, y esta *salida de pie banco* se impuso; que la mujer no estaba preparada para ejercer el voto; razón de la sin razón, fútil pretexto, que si se tomase en serio sería suficiente para privar de este derecho conquistado al precio de tanta sangre a todas las naciones Indo-latinas y *rara avis* sería la europea que pudiera decir que todos sus habitantes masculinos estaban capacitados para ejercer a conciencia el voto. Fué un argumento netamente porfirista, perfectamente reaccionario, como aquel otro de que el pueblo mexicano no estaba apto para la Democracia. En todas las agrupaciones humanas una minoría selecta es la que dirige la cuestión político-social y la que tiene el dominio de los asuntos públicos, y esto no sólo se observa en las nuevas naciones indo-latinas sino de manera marcada en los países más cultos del viejo mundo. Las mayorías son por naturaleza, por idiosincracia, gregarias. Los que han estudiado la psicología de las multitudes ponen de manifiesto esta aserción. Desde un artículo de Ingenieros hasta una obra de Le Bon, sobre este asunto, lo demuestran. Un discurso de Camilo Desmoulins precipita los acontecimientos de la revolución francesa, como antes la Doncella de Orleans llevaría al triunfo como hipnotizadas a las legiones francesas. Frases elocuentes o gestos hieráticos, palabras de esas que hacen vibrar de emoción todo nuestro ser o hechos de esos que recorren en nuestro sistema sensorio todo el diapasón de la heroicidad o del martirio, son los que a través de la Historia aparecen arrastrando a las muchedumbres para tratar de contener el torrente de las nuevas ideas o para acelerar su triunfo. El mismo pueblo que aplaude a Luis XVI, cuando las maquinaciones del grupo director de la muchedumbre le hacen ponerse con manos torpes, por el miedo y la vacilación, el GORRO FRIGIO, es el que más tarde, por las instigaciones de ese mismo grupo, decapita a Luis Capeto, entre gritos frenéticos y al redoblar de los tam-

bores de Santerre. La Naturaleza humana es así, y exactamente igual es en los hombres y en las mujeres. En la Convención celebrada en agosto de 1911 en el Teatro "Hidalgo" de México, para lanzar candidaturas a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, todos se dieron cuenta de que los miles de delegados ahí reunidos, eran manejados por una veintena de oradores. En el Congreso Feminista de enero de 1916, celebrado en el Teatro "Peón Contreras" de Mérida, cualquier mediano observador habría visto a setecientas delegadas convertidas en juguetes de una docena de oradoras. Es que las agrupaciones de hombres o mujeres son así: excítase su sensibilidad, las ciega la emoción, las arrastra el entusiasmo, y...... no razonan. "Vergniaud, Dantón, Robespierre......; la elocuencia, la audacia y la envidia,—dice José Selgas,—pasaron sucesivamente de la adoración política a la guillotina...... El mismo pueblo que habían embriagado con sus palabras, fué el que los llevó al cadalzo." El mismo pueblo que entre *hosannas* acompaña a Jesús a su entrada triunfal a Jerusalén, sugestionado por su aspecto de mansedumbre y sus palabras de renunciación, es el que días después, espoleado por las intrigas de los sacerdotes, se agolpa ante la casa del Pretor gritando: *Crucificadle, crucificadle*..........

El sufragio popular, una de las más preciadas conquistas de los pueblos, es, en la República modelo de los Estados Unidos de América, un motivo de lucro. Felizmente en los Estados de esa República, donde las mujeres ejercen el voto, está desapareciendo esta inmoralidad. En los países indo-latinos la mayoría de los hombres, por ignorancia o por indiferencia, no hacen uso de este hecho consignado por la voluntad de una minoría predestinada que arrastró en lucha homérica a la mayoría para alcanzar esa conquista. Igual pasará al concederse el voto a las mujeres, que muchas por no saber o por negligencia no concurrirán a las casillas electorales, pero en cambio otras perfectamente prepa-

radas, irán a sufragar. Las mayorías femeninas, al igual de lo que acontece con las mayorías masculinas, serán arrastradas a las urnas electorales por una selecta minoría. Querer, pues, esperar para conceder el voto a la mujer a que las mayorías femeninas estén dotadas de los conocimientos necesarios o dispuestas a tomar parte en las contiendas electorales, es tanto como pedir *peras al olmo* y tratar con argucias de mala ley de contener indefinidamente el que las mujeres hagan uso de un derecho que no hay ninguna razón de peso para negarles. La tradición y los prejuicios, que antes libraron descomunal batalla para impedir el que la mujer fuese convenientemente instruida y educada, es la que hoy, en su último reducto, quema el último cartucho contra la concesión del voto a la mujer. Y es que se sobrecoge de espanto, pensando en que ellas, al llegar a las Cámaras, tienen que hacer una verdadera Revolución Legislativa, ya que las leyes actuales no están hechas de acuerdo con los sagrados intereses de ambos sexos, sino basadas en el egoismo masculino, para garantizar sus más groseras pasiones y dejar a salvo sus ambiciones más bastardas. Una ojeada sobre las leyes existentes, tanto civiles como penales, ponen de manifiesto, de manera repugnante, esta desigualdad oprobiosa.

La blanca bandera que, gracias al oportuno aviso de Josefa Ortiz de Domínguez, tremolara Hidalgo, como símbolo de las aspiraciones del pueblo mexicano, después de más de un siglo de lucha desesperada y titánica, hase tornado en roja con la sangre de tantos héroes y de tantos mártires, y es la que hoy representa los anhelos de los hombres y mujeres de México, que impulsan esta gran Revolución Social. De aquí la convicción más arraigada cada día de que mis ideales de liberación están próximos a realizarse, convicción que se fortifica con las enseñanzas de la Historia, que diariamente veo reproducirse, y se acrecienta con la esperanza que me hace concebir el desarrollo que se nota, físi-

ca, moral e intelectualmente en la mujer actual, debido sin duda a la mejor instrucción y educación que ha recibido. Estas mujeres son las que hoy se agrupan en toda la República, formando asociaciones feministas, editando periódicos tendenciosos, dando conferencias y haciendo jugar su nombre entre las candidaturas al Congreso de la Unión; sí, son las que confortan mi fé, que adquiere mayor intensidad, al ver que esas aspiraciones son recogidas en las nuevas leyes (1) y pienso con fruición en el futuro halagador de México, cuando hombres y mujeres se confundan fraternalmente en las labores silenciosas del gabinete o en las reuniones tumultuosas de las plazas públicas, pues que para ello tienen perfectísimo derecho ambos sexos, toda vez que son partes integrantes del género humano.

---

(1) El Código del Trabajo de Yucatán, la Constitución del Estado de Guanajuato: El Código Civil y el de Procedimientos Civiles de Yucatán y otras tantas leyes promulgadas como fruto de esta Revolución, han tomado en cuenta la existencia de la mujer, que parecía ignorada por nuestros pasados legisladores.

EPILOGO

Lector, esta sola palabra: MUJER, resume los anhelos, las aspiraciones, las luchas, los heroísmos, las glorias, los dolores, las satisfacciones—la razón de ser—de la Especie y la prepotencia milenaria del Amo.

Mujer, es símbolo de vida, de amor, de belleza, pero también significa, o ha significado hasta ahora, resignación, sufrimiento, objeto de placer, cosa secundaria, inferior, sometida a los caprichos del hombre.

Admirada, deificada, poseída, la mujer ha sido siempre una víctima a merced del instinto de su opresor. Ninguna ley la ha protegido, dignificándola, ningún derecho ha consolidado su grande fuerza. Sin libertad, sin representación moral, ni política, ni intelectual, ha vivido, históricamente, como una simple dependencia sexual del varón. La esclavitud fué su estado social hasta que la Revolución Francesa creó "los derechos de la mujer," haciendo surgir la doctrina moral más revolucionaria, más amplia, creada dentro de ésta, ya caduca, pero gloriosa civilización burguesa: el FEMINISMO.

El feminismo es la organización social de la mitad del género humano, o en otros términos: el feminismo es el coeficiente indispensable para la organización integral de las sociedades.

Mientras el mayor número de los componentes de esas sociedades permanezca encerrado dentro de los seculares prejuicios del sexo, que han impedido su acción directa y franca en el desarrollo de las civilizaciones, marcharemos lenta e inseguramente por la vida arrastrando junto con el lastre de nuestros apetitos

sexuales, el peso enorme de una fuerza viva prisionera de nuestra ignorancia y por ella convertida en obstáculo.

La propaganda de la doctrina feminista y su realización, constituyen uno de los más nobles esfuerzos que pueden intentarse en beneficio de la familia y de la colectividad. y es por eso que este pequeño libro de Ramírez Garrido, que tiende a demostrar la importancia de esta doctrina, es digno del más entusiasta aplauso. En él expone el señor Ramírez Garrido, en forma muy accesible a todas las inteligencias, el proceso histórico del feminismo y su grande alcance social, partiendo desde sus precursores, observando como la doctrina se cristalizó en la grande hoguera de la Revolución Francesa, analizando la pretendida inferioridad mental de la mujer y llegando a la exposición de un hecho muy importante realizado en México, por iniciativa de un gobernante: el Congreso Feminista Yucateco.

Este Congreso y los subsiguientes llevados a cabo en Yucatán y cuyos excelentes resultados han sido ampliamente conocidos, son la base de la organización feminista en la República.

El autor de "Al Margen del Feminismo" ha tratado este mismo asunto en una serie de artículos publicados en el semanario "Acción Mundial", en los cuales pudo apreciarse su empuje de polemista.

Como su nombre lo indica, este folleto es un comentario—erudito comentario—sobre la evolución del feminismo, pero lleva como fin perfectamente determinado, propagar la doctrina que proclama los derechos de la mujer. "Al Margen del Feminismo" está escrito con fe ardiente y en una forma que podrá llegar suave y seguramente, al corazón de *Aquella* "de quien todo lo espera la patria" y la humanidad entera.

Dr. Atl.

OBRAS DE REFERENCIA

La mujer	BEBEL
La mujer	CATALINA
La mujer en el hogar	BEUAFRETON
La mujer del porvenir..................	ARENAL
La mujer, el amor y la muerte	SCHOPENHAUER
La esclavitud femenina	STUART MILL
La emancipación de la mujer	NOVICOW
La inferioridad mental de la mujer	MOEBIUS
Ensayo sobre una Filosofía Feminista ...	ROMERA NAVARRO
Feminismo jurídico	ROMERA NAVARRO
El Feminismo en las sociedades modernas.	GONZÁLEZ BLANCO
El prejuicio de los sexos	FINOT
Iniciativas femeninas	TURMANN
Alrededor del Feminismo........... ...	JORAN
Cartas a las mujeres de España.........	MARTINEZ SIERRA
Instrucción de la mujer cristiana	VIVES
Educación	BUNGE
La educación y la herencia	GUYAU
Historia de la Pedagogía.....	COMPAYRE
Nuestro Siglo	VON LEIXNER
Colección de obras de	JIMENO DE FLAQUER

INDICE DE MATERIAS

DEDICATORIA .... Pág. 5

PRÓLOGO .... ,, 7

CAPITULO PRIMERO

La mujer en la antigüedad — "La bestia de carga" de Kautsky — Objeto de lujo o mueble del hogar — La incubadora humana — Perpetuo tutelaje — Aspasia y las tertulias — Los precursores del Feminismo — Platon. Jenofonte. Plutarco — Jesús y su pretendida tendencia feminista — El Cristianismo contra el amor, la mujer y la Naturaleza — Concilio de Trento. Padres de la Iglesia. Concilio de Macón — La pedagogía del Cristianismo — El Renacimiento .... Pág. 9

CAPITULO SEGUNDO

La Revolución Francesa y el Feminismo — Error de Carlos Octavio Bunge — Frase de Bebel — Postulado de Finot — Condorcet — 5 de Octubre de 1789 — Los derechos de la mujer — Literatura Feminista — Error de Otto Von Lexiner compartido por Menéndez y Pelayo — Primeros periódicos feministas — Asociaciones feministas — Constitución Feminista — Primer Congreso Internacional Feminista — El Socialismo es Feminista — Primera Escuela de Medicina para Mujeres — Elizabeth Blackwell — La jornada mínima para la mujer .... Pág. 16

CAPITULO TERCERO

La mujer en la Historia — Su influencia en los hijos — María Ball. Isabel Kodwiss. Cornelia — Su influencia en los hombres — Juana de Arco. Leona Vicario — Su influencia en los pueblos — Judith. Lucrecia — Consuela, salva y santifica — Beatriz Enriquez Arana. Manuela Saenz. Nina Van Zand. Pág. 23

CAPITULO CUARTO

La pretendida inferioridad mental de la mujer — "El caballo de batalla" de los antifeministas — Darwin y Büchner — No existe el intelectómetro — Cuestión de calidad no de cantidad — Tablas de Wagner — Parchappe y Broca — El cerebro más pesado — Término medio cerebral de los pueblos — Resultado absurdo — Moebius, echa por tierra su tesis — Guyau y los tres puntos de inferioridad femenina — Sobre ellos el sostenimiento y perfeccionamiento humano — También las necesidades de la vida — Compartiendo los laureles del triunfo. Pág. 26

CAPITULO QUINTO

Estadística abrumadora — La guerra y el matrimonio — "Las Neuróticas" de Insúa — Bastarse a sí mismas — Por el bien propio y progreso de la Humanidad — Ejemplos confortables.............. Pág. 33

CAPITULO SEXTO

La mujer y la política — Puede ocupar un trono — Eligen y son electas — Primera diputada al Congreso Americano — Miss Jeannette Ranking — Resultado de la gestión femenina en política — La grandeza de U. S. A. según Tocqueville — Wilson reclama su colaboración .... Pág. 37

CAPITULO SEPTIMO

Pensamiento del Gral. Alvarado — Prof. Agustin Franco — Primer Congreso Feminista de México — Psicología de las multitudes — El voto para la mujer — La bandera de la Revolución...... Pág. 43

Epilogo .... Pág. 49
Obras de Referencia.......................... ,, 51